

# LA ECONOMIA DE KEYNES Y EL CATOLICISMO SOCIAL

Dr. J. Emilio López

Especial para "ESTUDIOS DE DERECHO".

Estas breves notas persiguen como objetivo esencial, demostrar 1) Que las tesis del mayor economista de todos los tiempos, no contradicen la ortodoxia católica. 2) Que Lord Keynes, no sólo no participó del Marxismo y Socialismo científico o Semi-comunismo, sino que antes por el contrario, lo execró y 3) Que el futuro de la ciencia económica y la filosofía social y Política, se informarán mayoritariamente en Keynes.

Tres obras se juzgan hoy pilares del pensamiento económico, con propias y encontradas soluciones al problema social y en su orden cronológico "La Riqueza de las Naciones" de Adam Smith (1776) "El Capital" de Carlos Marx (1867) y "La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero" de Lord John Maynard Keynes (1936) (además, el último escribió 16 obras más, sobre diversos temas económicos y muchos ensayos, pero ésta es la fundamental. Keynes nació en Inglaterra en 1883 y murió en 1946).

Según Dillard "La teoría Económica de John Maynard Keynes", Ed. Aguilar 1952), el libro de Smith es un resonante reto al Mercantilismo, el libro de Marx, es una crítica demoledora al Capitalismo y el libro de Keynes, es una repudiación de los fundamentos del Laissez Faire".

La vigencia, en el mundo económico del primero y el último, es evidente. La obra de Marx no ha soportado el análisis, ni el impacto del tiempo, principalmente en sus contenidos técnicos, sobreviviéndole solamente la terminología de combate, disparada a las pasiones, las sofisticadas falacias y el peligro de que se conviertan estas tesis en una religión, camino hacia una divinidad existencial-materialista.

Presumimos en el lector conocimientos sobre las soluciones al problema económico, que viajan en el mercantilismo, fisiocratismo, liberalismo económico, Comunismo integral, socialismo científico o semi-comunismo, socialismo de estado, intervencionismo, cooperativismo y otros **ismos**, para situarnos en nuestro objetivo central, **CATOLICISMO SOCIAL** y **KEYNESIANISMO**.

La posición cristiana protestante, no nos interesa, pues ella, a excepción de algunos pastores jóvenes de Suiza e Inglaterra, es una mala versión del Liberalismo económico, con notas, muy lógicas por cierto, herencia de la revolución francesa, culminación ésta a su vez, del racionalismo, que se inicia con la Reforma.

**POSICION INTEGRAL.** El Catolicismo Social, aparece al presente, como puente entre los extremos del liberalismo económico y el Socialismo científico o semi-comunismo. Intermedio, equilibrio entre sistemas antagónicos. No tiene la corta edad que algunos le asignan, ni significa rectificación a su pensamiento al través de los siglos y a sus ecuménicos principios.

Muchos años antes de que apareciera Marx y hubiera un cuerpo de doctrinas y posiciones socialistas y mucho antes que los "utópicos", ya había presenciado, admirando el mundo, la labor social de un Ketteler y había leído las múltiples exposiciones normativas, de Padres y doctores de la Iglesia, que señalan los ideales de la justicia distributiva o social. Con razón afirma un autor, que lo poco bueno del comunismo es "copia sin comillas de doctrinas sociales de la Iglesia".

Sobre propiedad, riquezas, gobierno temporal, trabajo, interés, usura etc, existen normas precisas, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Direcciones precisas indudables o magistralmente interpretadas con infalible sabiduría, se encuentran en los Evangelios, en los Hechos Apostólicos y en la Vida de Nuestro Señor Jesucristo.

Este pensamiento sistematizado y aplicable a los hechos económicos contemporáneos, se encuentra expuesto en las tres Encíclicas sobre problemas económicos y sociales. (RERUM NOVARUM. S. S. LEON XIII 1891. QUADRAGESIMO ANNO. PIO XI. 1931 y DIVINI REDEMPTORIS. PIO XI. 1937). Además, los Mensajes de Navidad y la alocución Pontificia, en los años 1944 y 1945 de S. S. PIO XII.

No obstante, que la Iglesia no se pronuncia en cifras, ni tiene normas técnicas para producir, planificar etc, pues no es su misión

fundamental, la Encíclica de S. S. León XIII, es considerada por todos los tratadistas de estos problemas, como el golpe más definitivo y de máxima autoridad, contra el liberalismo económico, especialmente en sus relaciones con el trabajo y los postulados sobre ganancias y su distribución.

Keynes partirá tácitamente de las poderosas razones sociales del genial Pontífice y avanzará, en su análisis técnico, hasta pulverizar los fundamentos del laissez faire. De allí, que en el aspecto social, agreguemos a las obras de Dillard, la contribución de la RERUM NOVARUM y en relación con soluciones.

El pensamiento católico, es integral por esencia. Colocado el Creador como centro de todas las actividades, subordina la actividad económica, que sólo le interesa como medio para el fin superior del hombre, su inmortal realidad.

Así se diferencia fundamentalmente, especialmente del socialismo científico o semi-comunismo, para quien la economía es fin y no medio y del liberalismo económico, que como extremo tangente al anterior y nutrido en el pensamiento protestante, de la acumulación de riquezas individuales, como signo de predestinación, asigna a la economía el único camino, o medio hacia los fines superiores.

Dos extremos ambos degradantes de la persona humana culminantes o en la esclavitud comunista o en la Liberal, con su concepción del trabajo-mercancía.

No obstante lo intemporal del poder de la Iglesia, su derecho a dar normas sobre problemas y soluciones económicas, arranca en su Magisterio Universal y en el deber confiado de luchar, porque toda la cultura se acomode al plan general de la creación, del cual hace parte muy importante la economía.

Aceptados los fines últimos de las relaciones económicas, en nuestro discurrir católico, es necesario el análisis de los medios o fines próximos de tales relaciones. Es menester conectar la filosofía católica a la ciencia que se informa en sus principios. Querramos afirmar, que la extratécnica católica conduce a la inmortalidad del alma, a la exaltación de la persona humana. La filosofía del Comunismo conduce lógicamente, a centrar el hombre en la materia y en la vida. Al egoísmo individualista de una economía por la economía, en el liberalismo económico.

LORD JOHN MAYNARD KEYNES, no es, hablando con propiedad, un expreso reformador social, pero sus fines para la economía, pueden ser aprovechados, se acomodan más al Catolicismo social, que

al comunismo y socialismo científico y son la negación definitiva del liberalismo económico.

Con modestia comprendemos la original trascendencia de nuestra afirmación, pues ella concreta en esquemas posibles, lógicos y técnicos, la doctrina católica, en relación con las soluciones al problema económico y social.

Para Keynes el fin próximo de la economía, es elevar el nivel de vida de los pueblos, de toda la humanidad en conjunto, o de las diferentes naciones, resolviendo el problema del Desempleo, con su escuela la miseria, caldo de cultivo de la revolución social. Como muchas guerras, nueva y sangrienta industria moderna, se explican por el desempleo, las tesis de Keynes favorecen la paz mundial.

En nada se distancian estos ideales de los del Catolicismo Social. Díganlo el Salario Familiar de León XIII. La permanente oposición y condenación de la lucha de clases, como medio para la armonía social futura, y la constante colaboración a la paz mundial.

En forma muy seria se encuentran empeñados en estudiar la filosofía social de Keynes, los partidos católicos de Europa y en el mundo, las colectividades que incorporan a su principios las soluciones católicas al problema social, para oponerlas en el terreno general y especial, al liberalismo económico y a los socialismos emparentados con el comunismo.

**PROPIEDAD:** Imposibilitados para consignar aquí toda la histórica argumentación católica sobre la propiedad, partimos de que el catolicismo social la acepta, pero limitada a la utilidad social y como de derecho natural, luego limitado su ejercicio. “Debemos usar de las cosas de la tierra como simples administradores y fácilmente compartirlas con los demás” dice San Pablo. Esto en oposición al concepto absoluto, hasta el abuso, del liberalismo económico y su negación, por el comunismo.

Keynes rechaza a cada paso en sus obras, especialmente en la fundamental, el argumento socialista, de que es esencial la propiedad colectiva de los medios de producción. Se opone pues, al colectivismo.

Cuando Wiston Churchill abandonó el liberalismo, sostuvo Keynes que así deberían proceder todos los que creyeran, que la lucha del futuro estaba entre el capitalismo y el socialismo. Por su parte afirmaba, que no se afiliaba al Laborismo, porque envolvía lucha de clases y tales partidos apelan frecuentemente a “las pasiones y envidias extendidas” contra los que tienen riqueza y poder, en lugar de apelar a la razón y la justicia”.

Más argumentos: En su obra magistral, ya citada, no tiene en cuenta para nada la de Marx y concretamente se opone a los que sostienen la socialización de los medios de producción.

En la obra de Keynes, el concepto de la Demanda total o efectiva de la comunidad, es muy importante y en tema relativamente secundario, dice que fue la única labor importante de Marx, aunque éste apenas enunció el fenómeno. Por lo demás, es despectivo con Marx y con Rusia, como se desprende de los párrafos siguientes, tomados de la obra ya citada de Dillard, la que a la vez hace una síntesis en esta parte, de la Filosofía Social de Keynes.

“El abandono por Keynes de la posición con respecto a la naturaleza automática del ajuste de la economía moderna y sus propuestas para la intervención estatal de la inversión no le llevaron a defender el colectivismo . . . Keynes ignora casi siempre el argumento socialista de que es esencial la propiedad social de los medios de producción, pero sus referencias ocasionales indican una vigorosa oposición al colectivismo. Esto se ilustra de una manera negativa en la exposición precedente de las orientaciones políticas y clasistas de Keynes. Y se ilustra de una manera positiva en el hecho de no tener en cuenta la obra de Marx, en su oposición a la socialización de los instrumentos de producción y en su actitud hacia Rusia soviética. Aparte del simple reconocimiento de que Marx tuvo algo que decir acerca de la demanda efectiva, Keynes fue siempre despectivo con la obra de Marx”.

“El socialismo marxista —escribía en 1925— tendrá que constituir siempre un prodigio para los historiadores de la opinión, que no podrán explicarse cómo una doctrina tan ilógica y tan obtusa pueda haber ejercido una influencia tan poderosa y duradera sobre la mente de los hombres y, a través de ellos, sobre los acontecimientos históricos” Criticando a la Unión Soviética después de la visita que hizo a la misma en 1925, Keynes escribía: “Cómo puedo aceptar una doctrina que erige como biblia, por encima de toda crítica. un manual de economía anticuado, que yo sé que no sólo es científicamente erróneo, sino que además carece de interés y no tiene aplicación al mundo moderno?”. (Se refiere a “CAPITAL” DE MARX). La alabanza de Keynes a lo que él llama el SOCIALISMO ANTIMARXISTA de Silvio Gesell, el reformador del dinero sellado, ilustra su propia actitud antimarxista. Gesell era tan crítico del socialismo financiero y tan decidido defensor del capitalismo industrial privado como hemos indicado que lo era Keynes. “Yo no soy marxista” afirma. En su General Theory afirma: “No es la propiedad de los instrumentos de produc-

ción la que es importante asumir para el Estado". A pesar del alto grado de intervención estatal que implica el programa de Keynes está fuera de duda que ha seguido siendo fundamentalmente individualista en su filosofía económica y social. Después de su visita a Rusia en el tercer decenio de este siglo, Keynes concluyó que si el comunismo tenía un futuro era en cuanto nueva religión, pero no en cuanto forma más eficaz de organización económica. Parece haberle sorprendido enormemente la ineficacia económica soviética. "Del lado económico no puedo percibir que el comunismo ruso haya aportado ninguna contribución a nuestros problemas económicos de interés intelectual o de valor científico. No creo que contenga, ni que haya probabilidad de que contenga, ni un fragmento de técnica económica útil que no pudiéramos aplicar, si quisiéramos, con igual o mayor éxito, en una sociedad que conserva todas las huellas . . . de los ideales burgueses británicos". Este pensamiento fue constante en Keynes durante su vida. Continúa Dillard . . . No obstante Keynes estimaba que lo que estaba sucediendo en Rusia soviética era de importancia, de mucha mayor importancia que lo que sucedía, por ejemplo en los Estados Unidos durante la década de 1920-1929. El Comunismo creía que sobreviviría a pesar de su ineficiencia económica porque, a diferencia del capitalismo, no coloca la Economía y la religión en compartimentos separados. El Capitalismo, escribía Keynes "es absolutamente irreligioso, sin unión interna, sin mucho espíritu público, con frecuencia, aunque no siempre, una mera acumulación de poseedores y de aspirantes a poseedores. Tal sistema tiene probabilidades de sobrevivir, no simplemente mayores, sino inmensamente mayores". Aunque expresaba la creencia de que el capitalismo, adecuadamente organizado, es probablemente más eficaz que cualquier otra forma de organización económica, el capitalismo en sí mismo lo considera sumamente objetable por razones morales. El hombre de negocios que se mueve por el amor al dinero es tolerable en cuanto medio, pero no en cuanto FIN. Este sentimiento de que el capitalismo contemporáneo está espiritual y moralmente en quiebra explica probablemente, al menos en parte, la base psicológica de los fuertes ataques de Keynes a los abusos financieros y a las orgías especulativas de este sistema. Aquí, continúa Dillard, se encuentra en Keynes algo de escolástico medioeval, para quien la avaricia era un pecado mortal. Pero como han puesto de manifiesto los canonistas posteriores, existe un dilema en el que la propiedad privada hace indistinguibles los móviles de especulación (financieros) y de Empresas (industriales). . . .".

Si me he extendido bastante en las citas, ello se orienta a pre-

cisar la posición keynesiana, sobre temas fundamentales. Nadie pensará entonces en tangencias de Keynes con Marx y el comunismo.

Los anteriores apartes, permanentes en la vida de Keynes, deben servir de elementos de juicio a quienes, quizá por falta de profundidad y comprensión del pensamiento keynesiano, han llegado a presentarlo como el Marx del siglo XX. Asimismo, para quienes equivocadamente ven en Keynes, aspectos favorables al comunismo. De otra manera tampoco se explicaría la permanente asesoría de la economía norteamericana en las administraciones Roosevelt y muchos años de la Corona Británica, economías no propiamente socialistas. Los que argumentan contra Keynes y lo presentan como socialista científico, fácilmente se identifican con el liberalismo económico, en su formación intelectual o le atribuyen prácticas que siempre rechazó.

Claró que los argumentadores en contra de Keynes, no sólo nos hablan de intervencionismo de Estado, sino que solicitan una explicación a la tesis de la socialización de las inversiones, que enuncia Keynes.

En su obra menciona varias veces SOCIALIZAR INVERSIONES, pero no se conoce un desarrollo completo de su pensamiento en este sentido. Aconseja en un momento dado, y en exclusivo beneficio social, socializar inversiones, no medios de producción. Socializar el capital FINANCIERO, no el INDUSTRIAL individual o social, Socializar las inversiones en dinero, portador de valor.

La síntesis de su pensamiento al respecto es como sigue: Siendo el fin de la Economía, ELEVAR EL NIVEL DE VIDA DE LOS PUEBLOS, resolviendo el problema del desempleo, sus secuelas, miseria y revolución social y como una de las peores fallas del capitalismo clásico liberal, ha sido precisamente, su fracaso para solucionar el DESEMPLEO EN LA PAZ, se ha encontrado en la guerra una nueva industria, sangrienta, pero remuneratoria.

Parte entonces de una economía no el valor, pues sólo posteriormente a él llega, ni del precio, a diferencia de los clásicos y sostiene, que aceptando el orden económico existente, la economía contemporánea es fundamentalmente monetaria. Así se diferencia también, no sólo del sentido económico natural clásico, sino del comunismo, para quien el sistema monetario y el Patrón, especialmente Oro, son el permanente combustible de que se nutre el capitalismo y la plusvalía, que expropia trabajo y lubrica el sistema.

En dónde se origina el DESEMPLEO?. Dice Keynes y prueba con cifras presentadas con la máxima seriedad científica, en la DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS, proble-

ma universal, que es la injusta participación del factor trabajo en los agregados industriales.

Cómo se soluciona el problema?. Por medio de la INVERSION que debe vigilar y en ciertos casos excepcionales, orientar el Estado, a quien asigna deberes sociales indelegables. El Estado debe hacerlo, como actividad supletoria de la actividad privada, sin expropiar dinero que no se consume, ni se invierte, especialmente en los altos niveles de ingresos, pero sí, en determinados casos, y como antes de divorciarse la propiedad y la dirección de las empresas, ocurría, haciendo indisolubles ciertas inversiones y en ciertos momentos de la actividad económica.

Esto evita el perjudicial atesoramiento, tan aconsejado por los clásicos, que rompe el progreso económico, entendido éste, como lo entendieron los clásicos, acumulación de capital, pero mayoritariamente para el beneficio social en Keynes, claro que sin perder su contenido privado. Que quien no quiera consumir, tenga que invertir, gastar sus ingresos en una u otra forma. Es una RACIONALIZACION de las inversiones, la tasa de interés y la Propensión marginal al consumo y el ahorro. (En los Estados Unidos en parte opera esta tesis, por el mecanismo de las altísimas contribuciones, impuestos a los depósitos inmovilizados). Es una limitación, intervención, pero no eliminación del sistema capitalista.

Pero el Estado también puede resolver el problema del desarreglo en las inversiones, origen del desempleo, como actividad supletoria, por medio de su política fiscal. Keynes es partidario en épocas de desempleo agudo y masivo, de la imposición directa y progresiva, lo que reduce desigualdades en ingresos, fomenta la inversión y estimúlase la demanda efectiva que acrecienta producción, empleo y eleva los beneficios industriales. Que en ocasiones sea el Estado inversor, lo cual multiplica ésta, el empleo y la renta, aunque un poco menos que la inversión procedente de la actividad privada, todo de acuerdo con sus tesis sobre el **multiplicador**. La renta aumenta multiplicada, dada la propensión débilmente cambiante del consumo y la inversión original.

Esta concepción Keynesiana, sobre origen de inversión, como base del empleo y del dinamismo económico, se proyecta a la explicación del Ciclo económico que concibe como desarreglo de inversiones, las que relaciona, en variables dependientes e independientes, con la eficacia marginal del capital (diferencia entre el interés actual y el esperado) y la Propensión a la liquidez, por la tasa de interés. Todo esto limitado, condicionado, por el Futuro incierto, ligado a su vez al

crecimiento de los Bienes de Capital, que sirven, satisfacen las necesidades económicas indirectamente y son para el futuro, precisamente.

Se declara partidario de la Libre Empresa que frena también las ambiciones de poder y la crueldad. Sus tesis no pretenden modificar, pero sí encauzar la naturaleza, es una nueva manera de pensar y nuevo orden del sistema económico.

**BIENES DE CAPITAL.** En estos se incluyen el factor Tierra y maquinarias, los primeros de Oferta no susceptible de aumento por el hombre, las maquinarias como bien de capital de voluntario acrecimiento. Clasifica Keynes pues, los factores de la producción, no como los clásicos, naturaleza, capital, trabajo y administración de Taylor, sino Bienes de Capital, mano de Obra y organización.

En relación con los bienes de capital y el problema de la renta, tiene una original solución, que por parte alguna incluye expropiación.

Parte de la realidad de que el capital se concentra a veces exageradamente (ley natural clásica, cambio estructural para contemporáneos, índice de avance económico, para todos). Tal concentración, en pocas manos, agudiza y explica desigualdades en ingresos.

El capital acumulado universalmente, especialmente en pueblos subdesarrollados, es escaso, no debe expropiarse, pero sí hacerle cumplir su función social. Produce altos ingresos, por su oferta escasa. La Economía se debe orientar hacia su aumento, lo que va paulatinamente reduciendo la renta, hasta un nivel, en que llega a ser tan abundante, que su precio igualará al de los bienes de consumo y una pequeña ganancia adicional para el empresario.

Este raciocinio está vinculado a la idea igualmente acariciada por clásicos y Keynes, del EQUILIBRIO CON PLENO EMPLEO, causal, excepcional para Keynes, condición, punto de partida del pensamiento clásico, más allá del cual existirá inflación, más acá desempleo, prefiriendo Keynes la Inflación en alternativa con la deflación, aunque ambas políticas critica, pues prefiere, al desempleo que afecta hasta la paz social, la inflación que apenas afecta a los rentados. Sostiene que inflación, propiamente hablando, sólo existe a partir del pleno empleo de recursos mecánicos y humanos.

Keynes diferencia capital INDUSTRIAL, QUE es aquel que se cristaliza para la nueva producción de Bienes y servicios, tanto de capital como de consumo, de uso único y durable y el CAPITAL FINANCIERO que es el vinculado a actividades, transacciones sobre bienes ya producidos. Defiende el Industrial y ataca ciertas formas del Financiero, como madera muerta del rentismo, cuando se dedica

a especulación, a través de sistemas bancarios desorganizados, juego de bolsa y usura comercial.

**TRABAJO.** Elevar la condición humana del trabajador, como sujeto de la Economía dice el Catolicismo social y ordena que sea considerado en el proceso económico como el factor más importante de producción, pues cristaliza energía de un ser racional. Este pensamiento no significa exclusividad de un factor, como base de producción, sino lógica subordinación, pues las máquinas producen como mera extensión del poder y la inteligencia del hombre sobre su medio económico. Concepción general la de Keynes que incluye todo trabajo, inclusive el de dirección.

En el concepto y posición frente al trabajo, radican las esenciales diferencias entre todas las escuelas. Mientras para el liberalismo es una mercancía el trabajo, sometida a las leyes de oferta y demanda, para el socialismo es el único factor productor de riqueza, para el catolicismo y el keynesianismo, no es el único, pero sí el más digno.

Colocados en el medio justo, la incógnita a resolver, será la de en cuanto debe participar este factor en el proceso productivo neto. La respuesta a este interrogante se vincula a los conceptos de justicia, distributiva y social, permanente preocupación católica.

Para Keynes es también el trabajo factor el más importante en el proceso productivo. Sus tesis de Valor-Trabajo, no tienen nada que ver con las afirmaciones marxistas del trabajo como única causa del valor. Más bien son una bien lograda síntesis de Ricardo y el Mercantilismo, cuando habla de valor-trabajo (incluyendo todo trabajo, no sólo el de mano de obra medido en unidad tiempo y con común denominador en dinero, portador de valor). Dinero real, no unidades, sino capacidad adquisitiva. Así combina lo viejo y lo nuevo, conciliándolo, de la teoría económica y en visión trabajo.

Keynes parte, como se ha dicho, del desempleo como problema fundamental a resolver, especialmente el humano. Tal desempleo no es voluntario, como afirma el pensamiento clásico, porque los trabajadores no consientan reducciones en sus salarios reales, cuando la ley natural del rendimiento decreciente o costos crecientes industriales aumentan, y la eficacia marginal del capital desciende. Keynes sostiene que es involuntario el paro, especialmente masivo (friccional y estacional pueden tener otras explicaciones). Involuntario el paro, por reducción de la demanda total o efectiva consecuencia de las reducidas inversiones, las que a la vez explica en su reducción, por la tasa de interés y más ampliamente, en la desigualdad en los niveles de ingresos.

Es impresionante la paradoja de la MISERIA EN MEDIO DE LA ABUNDANCIA, en el régimen del liberalismo económico. El aumento de riqueza es consubstancial al progreso económico, a base de inversión y acumulación, lo que a la larga debilita el aliciente para las nuevas inversiones y genera depresión y paro.

Solución: Reducir, no igualar, lo que sería contrario a la naturaleza de las cosas, las distancias entre los diversos niveles de renta, reducción que no debe ser hecha por institución distinta al Estado e impersonalmente al través del sistema impositivo. Es decir, la tesis del Catolicismo Social, QUE LOS RICOS SEAN MENOS RICOS Y LOS POBRES MENOS POBRES.

**ESTADO.** Representante de Dios para el Gobierno de los hombres, especialmente vigilante sobre la familia, célula de la sociedad, afirma el Catolicismo social. Keynes le asigna múltiples funciones sociales y técnicas, para el beneficio impersonal de la comunidad. Con este criterio estudia, no ya una empresa, como el individualismo, sino que le interesa todo un País, como una sola Empresa, surgiendo de esta concepción la MACROECONOMIA, que se realiza al través de la teoría y práctica del Ingreso y Producto Nacionales, Cuentas de la Nación, Superpresupuesto para toda la Economía, para culminar en una economía voluntaria (natural la clásica), que permite Planificar, Racionalizar y condicionar el futuro, en sectores más amplios.

A partir de Keynes, es hoy la Planificación, la Panacea de la Economía contemporánea, cuyo único escollo se encuentra en la carencia de instrumentos constitucionales o legales, para su cabal realización, todo dentro de la moderna función del Estado, PROPENDER POR EL MAXIMO DE BIENESTAR DE LOS PUEBLOS, a base de Estado intervencionista, sin llegar a los extremos de Socialismo de Estado.

Keynes es intervencionista, luego Proteccionista de las actividades de pueblos subdesarrollados y especialmente, hasta resolver el desempleo.

El Estado moderno, con las funciones que le asigna Keynes, evita la destrucción total del sistema económico existente, condición esencial del funcionamiento de la iniciativa individual.

Estado democrático, que resuelva el problema del desempleo, no a costa de la eficiencia y al precio de la libertad, como los sistemas totalitarios y comunistas.

Porque sólo el Estado resuelve el problema total del desempleo, la industria particularmente apenas engancha el trabajo adecuado a las ganancias calculadas.

Estado que estimule el CAPITAL INDUSTRIAL, con medidas como la que ordena para Colombia inversiones permanentes de depósitos bancarios en Industrias, para la ampliación. Estado que controle y limite la voracidad del CAPITAL FINANCIERO (especulación) que es verdadero cáncer del sistema. Estado que resuelva el problema de la inflación, a base de presupuestos con superávit o gastos adicionales para conjurar el paro y por muchos otros expedientes bancarios, que sería largo enumerar. Estado que no se limite, como pretende el liberalismo económico, a "Cebiar la bomba" y en determinados momentos de la economía, sino que sostenga permanentes inversiones, no en industrias para competir con la privada iniciativa, sino para beneficio común. Inversiones en ocasiones a base de emisiones de curso forzoso y legal, hacia el pleno empleo. Para Keynes, la frugalidad y los presupuestos equilibrados sin pleno empleo, son funesto principio del liberalismo económico.

**INTERES.** Keynes en Economía no parte de la teoría del Valor, ni las del Precio, como los clásicos, que llegan posteriormente al dinero, sino de una teoría monetaria a la que asigna entre otras virtudes, la de ser portadora de valor y cristalización de riqueza, eslabón entre el presente y el futuro económico.

En este orden de ideas, dedica mucha atención al precio del dinero en el mercado de capitales, el INTERES, que con la eficacia marginal del capital (diferencia entre interés presente y esperado), determina el volumen de la inversión y la renta.

Que la práctica de la teoría clásica es defectuosa, especialmente en cuanto al interés y su defecto fatal en el siglo pasado.

Combate el atesoramiento recomendado por los clásicos, para quienes era la base automática de la reducción de la tasa de interés, hacia las inversiones. No es el interés el precio del tiempo únicamente, sino el premio por abandonar la liquidez.

El ahorro tesoro, sólo es origen de inversiones, en la condición de Pleno Empleo. En los equilibrios de Oferta y Demanda, sin pleno empleo de la teoría keynesiana, es la inversión la que genera, por filtración, el ahorro necesario a sostener su ritmo.

Combate el interés como pago, no sólo el usurario, sino a ciertas formas de renta a base de capital financiero. Generalmente el capital industrial cumple función social, no así otras formas de capital.

No es posible recibir pago, interés por no gastar, sino por movilizar mano de obra, material y maquinarias para la producción de bienes y servicios. Ingresos por intereses procedentes de cambios o manipulaciones exclusivamente especulativas, tales capitales no cumplen función social y el atesoramiento clásico lleva al desempleo y la miseria.

Recomienda la forma como puede el sistema bancario abaratar el precio del dinero, el interés, pero hasta un límite no tan bajo que haga preferible la liquidez.

Sustituye la teoría clásica del interés a base de oferta y demanda en el mercado de capitales y a base de equilibrios automáticos y naturales del mercado, por una teoría ultrarealista y monetaria del interés, que se encamina a un alto nivel de demanda efectiva (la de toda la comunidad) y volumen de empleo total y consecuentemente explica el proceso económico de capitalización y señala la paradoja de la miseria en medio de la abundancia, señalando su remedio en la mejor distribución de los ingresos, por conducto del Estado y el sistema impositivo directo y progresivo.

De suerte que ciertas formas de especulación del capital financiero (entiéndase claramente que no todo capital financiero es execrado por Keynes, sólo execra los fines) y la usura individualista que algunos economistas colocan como ley de oro del sistema, es contraria no sólo al pensamiento católico, expresado en centenares de documentos al través de los siglos, sino que perjudica, minando, el mismo sistema económico.

**La Economía de Keynes es la del futuro.** Nótese, como Keynes revisa todas las bases de la vieja técnica económica individualista liberal, en sus más sólidos fundamentos y da las bases para una nueva mentalidad económica. Principios juzgados inmovibles, como la Oferta y la Demanda' "Ley de los Mercados" de Say (toda oferta crea su propia demanda). Concepciones generales de la economía. Teoría Cuantitativa monetaria, que sustituye por una cualitativa, equilibrios económicos, etc, reciben el impacto de una irrefutable dialéctica. La Planificación Keynesiana, bien puede figurar hoy como un quinto momento de la economía, como la del futuro, la voluntaria, la de la proyección.

Toda la economía keynesiana es dinámica, Equilibrios cambiantes, Ciencia social. Verdadero arte de la economía, todo lo cual merece algo más que un simple comentario informativo.

Estas tesis suponen, determinan nuevas formas de Estado y Gobierno, quizá mejor, una tecnificación de la democracia, a la que ad-

hiere Keynes. Cambios de la mentalidad humana, hacia una concepción más social, no socialista, de la Economía.

Al Liberalismo económico se llegó a partir de la Reforma Protestante, culminante en la Revolución francesa, síntesis del pensamiento individualista económico-político. El camino hacia el ideal comunista, los medios, también son revolucionarios, alimentados en la lucha de clases. Al ideal Keynesiano se llega técnica y voluntariamente, por ordenada evolución. El Catolicismo social también participa de la evolución hacia los ideales, evolución racional, luego tampoco aquí hay tangencias fundamentales con Keynes.

Lo que es imposible negar es que, el Liberalismo económico, sin fundamentos morales a partir de León XIII y sin raíces técnicas a parte Keynes y el Capitalismo voraz e imperialista que execra la Iglesia, tienen sus días contados.

El nuevo orden Keynesiano es compatible con la propiedad privada y con la libre Empresa e iniciativa particular, condicionados a la función social y al beneficio común. Compatibles con el Estado democrático, luego en estos fundamentos también es compatible con el catolicismo social.

Naturalmente, como dice Keynes, que estas ideas chocan contra muchos intereses creados. Motivo de honda preocupación para la Iglesia católica es la dificultad con que sus postulados, disparados a la razón de los ricos, evolucionan en sus mentalidades, lo que abre más el camino al comunismo que hiere las pasiones principalmente y agita odios y envidias de clase, pero a la larga, como dice Keynes las ideas triunfan sobre los intereses, para bien o para mal y en cuestiones económicas, que viven en cada uno de nosotros, tienen una fuerza muy superior a la que comúnmente se les asigna.

En la práctica, las ideas de Keynes, orientan hace más de 25 años la economía británica. Orientaron las tres administraciones Roosevelt, de quien fue permanente asesor y continúan en vigencia en los Estados Unidos. Suya es la idea del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Del Fondo Monetario Internacional, surgidos en la Conferencia de Bretton Woods en 1944. Francia consagró en su nueva reforma constitucional, postulados keynesianos, sobre el empleo. Una ley de los Estados Unidos, también incluye ideales keynesianos. Canadá y Australia, otro tanto. Su nombre va siendo familiar a todos los públicos y la prensa ya se ocupa, más o menos acertadamente, de algunas de sus tesis.

Lenta, pero racionalmente se van convirtiendo a Keynes, todos los grandes economistas contemporáneos, inclusive el recalcitran-

te Pigou, el último de los clásicos. Se abre paso en todas las Universidades, esta nueva manera de pensar en economía, con alguna dificultad en las latinas y algunas mediterráneas, quizá por la mentalidad menos técnica y porque sus obras, escritas para profesionales y su original terminología, dificultan la penetración de su pensamiento.

Agosto de 1955.